

penetrante para reconocerla, olfato sutil para presentirla; alas dotadas de la mayor energía para precipitarse sobre ella, asirla fuertemente y arrebatlarla por los aires.

El pico es corto y muy corvo, siendo la mandíbula superior mas larga que la inferior: las narices están abiertas en una membrana ó *cera* que sirve de vaina al pico por su base. Cada uno de sus cuatro dedos está provisto de una uña ó garra retractil, arqueada, tan robusta como acerada, y los dedos en su nacimiento están unidos por un corto repliegue membranoso. Sus alas, que constan de plumas rígidas y fuertes, son á propósito para un vuelo de larga duracion.

Se distinguen en *diurnas* y *nocturnas*, segun que los ojos pueden ó no resistir la claridad ó la luz del dia; tienen una talla bastante grande, si bien la de las hembras siempre es mayor que la de los machos, llamados por esta razon *terzuelos*. Se alimentan con la presa que cazan tanto en tierra como á la orilla de las aguas, y algunas veces, aunque las menos, de cadáveres corrompidos é inmundicia.

Pocas veces se reunen en bandadas; á fuer de verdaderos merodeadores, gustan de vivir sin compañía y se dividen cierta superficie de terreno sin que permitan á los extraños tomar parte en su botin. Sus nidos se componen de tamaras reunidas con bastante negligencia sobre las ramas de los árboles ó al desgajarse sobre la roca desnuda, y en los lugares mas inaccesibles de las montañas.

Tiéñense acerca de estas aves las ideas mas exageradas: así es que la voracidad cobarde y repugnante de los Buitres, el valor y la magnitud del Aguila, la innoble estupidez de los Busos, la ferocidad del Milano, muchos siglos há que tienen cabida en el idioma de los poetas, sin que las imágenes que de aquí resultan, sean exactas en el sentido filosófico y natural.

Vamos á recorrer sucesivamente los géneros y las especies que corresponden á esta gran familia, dividida actualmente en un gran número de razas.

GÉNERO BUITRE.

Vulturidos.

Los naturalistas llaman *Buitres* á un gran número de aves, distribuidas actualmente en muchos géneros; y por tal denominacion debe entenderse no mas que una familia natural de Rapaces que seria muy conveniente designar con el nombre de *Vulturidos*, familia á la cual deben pertenecer todos los caracteres del antiguo género *Vultur* de Linneo.

Los caracteres generales de los Buitres son la cabeza y el cuello desnudos ó desprovistos de plumas, teniendo en reemplazo de ellas un vello corto y poco espeso, ó de no ser así, algunas carúnculas carnosas. Casi siempre la parte inferior del cuello está rodeada de plumas llamadas *collares*, que se extienden formando una especie de reborde. Los ojos están á flor de la cabeza: el pico es recto, mas ó menos robusto y comprimido lateralmente; la mandíbula superior decididamente corva ó terminada á modo de gancho: la inferior es recta, está redondeada y ligeramente inclinada hácia la punta. Las narices que son ovalares ú oblongas, están abiertas oblicuamente hácia la extremidad de la membrana *cera*. La lengua es cartilaginosa, algo achatada y puntiaguda, y muchas veces bífida en su extremidad. Su cuerpo es grueso, robusto, oblongo, y termina en una cola generalmente compuesta de timoneras iguales. Las alas son puntiagudas, muy largas, y tanto que sobresalen de la cola: casi siempre las llevan extendidas, ya se hallen en reposo, ya en movimiento. La cuarta remera es la mas larga, y la primera es la mas corta: los tarsos son robustos, reticulados ó provistos de pequeñas escamas, desnudos ó emplumados, y terminan en uñas tan débiles como

cortas en proporcion de su talla. Las timoneras son en número de doce á catorce.

Los Buitres son unas aves voraces, hambrientas, cobardes, cuyo gusto depravado prefiere los cadáveres en corrupcion á los animales vivos, porque no se atreve á declararles la guerra. No desdeñan, sin embargo, la carne palpitante, como se dice comunmente, pero solo buscan para devorarlos algunos animales jóvenes é indefensos, cuando su inexperiencia los aleja de la compañía de sus padres. Como generalmente viven en bandadas, su vista penetrante descubre cualquier animal que se halla muerto en las inmediaciones, y el primero de ellos que lo descubre, avisa á sus compañeros, que se precipitan con avidez para devorarlo con la mayor ansiedad.

Durante mucho tiempo se atribuyó á la finura de su olfato este instinto que tienen los buitres de reconocer á grandes distancias los cadáveres corrompidos de que se alimentan; pero parece si se ha de dar crédito á observaciones recientes, que esta perspicacia de sentidos dista mucho de ser tan perfecta como hasta el dia se creyó, y que á su poderoso vuelo y á su vista excelente deben el hallarse instruidos del lugar donde yace á descubierto un cadáver, casi en el momento de ser arrojado.

Esa asquerosa glotonería, esos hábitos de un instinto depravado generalmente, hacen torpes á los Buitres, poco inteligentes y estúpidos; un insufrible hedor exhálase continuamente de su cuerpo; y un humor hediondo se desprende sin cesar de sus narices, como si las costumbres viciosas debiesen imprimir en todos casos el sello de la ignominia.

Cuando los Buitres se hallan hartos despues de haber destrozado el cuerpo de un animal, la parte baja de su exófago se hincha extraordinariamente bajo la forma de una voluminosa vejiga que sobresale entre las plumas: entonces es cuando hacen la digestion, y se hallan en un estado tal de reposo, que contrasta con sus costumbres hambrientas, permaneciendo pacíficamente con la cabeza aplicada á su buche.

No obstante lo dicho, cuando el hambre les aguijona, algunas especies atacan á los animales pequeños, y hasta el mismo Condor, ese gigante de las aves, cuando los cadáveres de las bestias le faltan, desciende, segun se dice, desde los Andes á las llanuras, sin que tema atacar á las Vicunas, á los Caballos, ni aun á los Bueyes. Otros Buitres, y especialmente los Catartos, encuentran á su gusto toda clase de alimentos: así es, que se les ve á orillas del mar escavando y comiendo los deshechos que las olas arrojan, y comen indistintamente los Peces muertos, los Cangrejos, los Fucus, los Moluscos blandos, y en una palabra, engullen cuanto se les proporciona. Estos hábitos les han atraído la proteccion de los moradores de aquellos climas, y en los países mas calurosos, tales como los de la América meridional, donde la indolencia de los hombres favorecida por la incuria, deja depositar en medio de las poblaciones las materias mas putrefactas, los Catartos tienen por oficio el limpiar aquella suciedad asquerosa, purificando así unos lugares, que si ellos no existiesen, no tardarian en ser focos de corrupcion.

Lo que mas particularmente distingue á los Buitres de las Aguilas ó de otras especies belicosas de Rapaces, es una serie de caracteres accesorios que ha señalado muy bien el célebre Buffon. «Si se ha dado, dice, á las Aguilas, el primer lugar entre las aves de Rapiña, no ha sido porque sean mas fuertes y mayores que los Buitres, sino porque son mas generosas; es decir, menos crueles: sus costumbres son mas altivas, sus movimientos mas atrevidos, hay mas nobleza en su valor, tiene tanto amor á la guerra como aficion á la rapiña. Los Buitres al contrario, no tienen mas instinto que el del apetito vil y de la voracidad, no pelean con los vivos sino cuando no pueden saciarse en los muertos.